

La hora de la Formación Permanente

Ha sonado la hora de la formación permanente. Tres son las causas fundamentales de esta novedad. En primer lugar, el avance tecnológico y, en general, en todos los dominios del saber; alguien ha dicho, seguramente con razón, que la tecnología ha avanzado más en los últimos veinticinco años que en varios milenios anteriores; corremos, con esto, el riesgo de que nuestros conocimientos adquiridos queden pronto anticuados, obsoletos. ¿Será verdad que dentro de unos pocos años quien, por ejemplo, no conozca la informática estará en la misma situación de desventaja que lo está ahora quien sólo sabe contar con los dedos? Por eso es hoy más necesaria que nunca la actualización permanente de nuestros conocimientos o, como algunos lo llaman—impropiamente—, el reciclaje.

En segundo lugar, la difusión de la educación y la elevación general de los niveles de vida han nivelado diferencias sociales, facilitado el intercambio entre los grupos, activada la demanda educacional en todos los estratos de la sociedad, mientras que hace solamente una generación tales aspiraciones eran de hecho prerrogativa de una minoría de familias favorecidas por la tradición, la riqueza o la cultura.

Finalmente, por una exigencia de los principios de igualdad de oportunidades y de movilidad social. El primero de estos dos principios no se debe aplicar solamente al pàrvulo que inicia su periodo escolar, no. Los adultos que no tuvieron antes su oportunidad formativa en grado suficiente deben encontrar hoy en el sistema educativo global vías de acceso para su propio perfeccionamiento profesional; lo mismo que las personas que, por uno u otro motivo, despertaron tardíamente a una eficaz demanda educativa. Por otro lado, la realidad actual, de una grande movilidad profesional y social y el derecho a la misma, comportan la exigencia de oportunidades permanentes de reconversión, profesional y social, es decir, de cualificarse en un área o/y profesión distinta de la que se ha ejercido hasta el momento.

Estas son, pues, algunas de las razones. Pero no se piense en la formación permanente como en una serie de posibilidades a lo

largo de la vida de participar en una extensión en el tiempo de las enseñanzas de tipo tradicional. La formación permanente, por el contrario, está planteando precisamente una profunda revisión de esos sistemas tradicionales. Porque si la formación permanente viene exigida por una nueva actitud de la persona de hoy ante la vida, esa nueva actitud se refleja también ante la propia metodología de la formación permanente. El hombre moderno tiene vocación de protagonista. Y lo quiere ser también en el campo de la enseñanza. Ya no sirve, ni siquiera en el ciclo escolar, aquella imagen del profesor dogmático, transmitiendo unilateralmente desde la tribuna determinadas ideas, ante la pasividad o actitud meramente receptiva de los alumnos. Hoy, por el contrario, el profesor conviene sea, tanto como maestro, animador, interpelante, cooperativo, guía. Debe impulsar más cómo acceder a la información que la información misma. ¿Por qué? Porque es imposible desarrollar en la medida necesaria un clima y una realidad de formación permanente sólo a través de cursos y de profesores; la autodidaxia bien orientada es en esta materia la baza más importante, la de eficacia más extensa y profunda, en la transformación permanente, avance y puesta al día de la sociedad entera.

Por lo tanto, además de una extensión de la enseñanza en el tiempo, se trata de su adecuación metodológica a la psicología y necesidades presentes.

En lugar de intentar en el presente número de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL alguna especie de tratado teórico sobre la naturaleza de la formación permanente, hemos preferido, de momento, poner en manos del lector cuatro cosas concretas y un tanto dispares sobre la misma: un estudio u opinión autorizada sobre los medios de la formación permanente, un análisis de la legislación francesa en vigor en este dominio, la descripción de una interesante experiencia alemana de formación continua por televisión y un apéndice de bibliografía selecta sobre el tema. De este modo creemos introducir al lector más de lleno en las realidades de la formación permanente, al propio tiempo que, de acuerdo con los principios de tal formación, le orientamos para una ampliación y profundización autodidacta.

Con el Consejo de Europa podríamos ofrecer aquí la siguiente definición: «La noción de educación permanente, concebida como un principio organizador de toda educación, implica un sistema completo, coherente e integrado, que ofrece los medios propios para responder a las aspiraciones de orden educativo y cultural de cada individuo, conforme a sus facultades. Está destinada a permitir a cada uno desarrollar su actividad durante toda su vida, por su trabajo y por sus actividades de descanso, distracción y ocio» (1).

(1) Commission de la Culture et de l'Education du Conseil de l'Europe: «Rapport sur l'éducation permanente en Europe». Estrasburgo, 1970.

Como vemos, concuerda esta definición con las ideas expresadas al principio de este editorial, y añade al final algo muy importante: sus instrumentos no son sólo el curso o el libro; más bien, tiende a romper las barreras entre el sistema tradicional de enseñanza y la vida de la comunidad social, procurando que el propio trabajo, el ocio y el descanso sean verdaderos y eficaces comunicantes de cultura.